

Capítulo 606 ¿Abaddon Es Popular?

De todos los ayudantes, familiares y confidentes cercanos de Abaddon, Lailah era aquella cuya opinión y estimaciones todos tendían a valorar más.

Era justa y muy inteligente, y la mayoría, si no todas, sus evaluaciones solían arrojar exactamente los resultados que ella había predicho.

Pero más que eso, lo que solía conquistar a la gente era lo mucho que se preocupaba.

Todos saben que la educación de Lailah la hizo un poco más dura y fría que la mayoría de los demás.

Pero también sabían que eso era sólo un mecanismo de defensa.

En verdad, ella era más cálida y tierna que cualquier otra persona; simplemente lo expresaba dando consejos no solicitados y arrojando información más allá del punto en que cualquiera podría seguirla.

Pero todo viene de un buen lugar.

Como Abaddon lo sabía, no dudó en sacar a Lailah afuera, cuando ella comenzó a comportarse de manera extraña.

Juntos, ambos caminaron de la mano por los pasillos de su falso hogar.

Un gran castillo flotando en el cielo, sobre la ciudad capital, tal como en el Seol, pero pocos sabían que no era el verdadero hogar de Abaddon.

Más bien, es un lugar donde diferentes agencias gubernamentales y fundaciones se cruzan para llevar a cabo reuniones y demás.

En ese momento, la pareja había entrado en la sala del trono por accidente.

En lugar de sentarse en el trono real, los dos se sentaron en los escalones que conducían a él y disfrutaron de la habitación oscura, iluminada únicamente por velas.

—¿Por qué no firmaste el contrato? —preguntó finalmente Lailah después de un largo silencio.

"No parecía que quisieras que lo hiciera."



—No estoy feliz por ello, pero es algo necesario... Puedo ver lo absurdo de tu poder y comprender la posición en la que podría poner a Yesh y Asherah. Lailah asintió pensativamente.

—Pero...? —Abaddon esperó.

—Soy... todavía tu esposa —Lailah sonrió sin poder hacer nada—. No sé si algún día estaré completamente de acuerdo con que pierdas, aunque sea un poco de tu poder, voluntariamente o no.

Vivimos vidas peligrosas y la cantidad de enemigos contra nosotros parece no tener fin y crece constantemente.

No me gustan las probabilidades de que suceda lo impensable si te encuentras frente a otro ejército sin tus habilidades más poderosas a tu espalda".

Dicen que el conocimiento es una maldición, y Lailah lo sabe mejor que nadie, desde que se convirtió en una diosa del conocimiento.

Cuestiones como estadísticas, probabilidades y logística estaban en su mente casi constantemente y a veces le dificultaban disfrutar de la vida.

¿Y cuando estaba en medio de una situación de alta intensidad? Olvídalo.

Era como una gran masa de nervios y ansiedad, que prácticamente exigía ser medicada.

Abaddon escuchó todas las preocupaciones de su esposa sin interrumpirla, y cuando ella terminó, pareció haber llegado a una conclusión fácil.

"Ya veo... Supongo que debería trabajar para mejorar mis probabilidades, ¿eh?"

"¿Qué quieres decir exactamente con eso?"

Abaddon se reclinó sobre los escalones y estiró el cuerpo para disipar la rigidez.

"Supongo que ya lo sabes... A veces tengo problemas para ceder las riendas del control".

"¿Tú? No..." Lailah se cubrió la boca con fingida sorpresa.

—Está bien, está bien —Abaddon puso los ojos en blanco—. Lo que quiero decir es que, incluso sin mis pecados, he cultivado otros poderes.

Nuestros soldados, nuestros hijos, nuestra familia... Debería hacer un mejor uso de ellos, en lugar de tratarlos a todos como estatuas de cristal... ésta será la oportunidad perfecta para aprender esa lección".

El silencio persistió durante tanto tiempo, que Abaddon empezó a preocuparse.

Abrió un ojo para ver exactamente lo que estaba haciendo su esposa y la encontró mirándolo con la mandíbula floja.

"...¿A qué viene esa mirada?"

"Mi marido... ¿finalmente ha comprendido que está criando dragones y no gallinas, y que no tiene que enfrentarse solo a todas las amenazas? ¿De verdad eres tú? ¿Estoy soñando? ¿Borracha? ¿Colocada? ¿Alucinando...?"

Abaddon se quitó el cinturón y lo usó para envolver la cabeza de Lailah.

Después de atarlo tan fuerte que su mandíbula no tenía espacio para moverse, parecía un regalo gigante con un lazo encima.

'Todavía puedo hablarle a tu mente, ¿sabes?'

"Ughh.."

Abaddon se levantó y comenzó a dejar a su esposa en la sala del trono.

Sin embargo, ella lo siguió de cerca, como un patito, y comenzó a molestarlo sin que pareciera que hubiera un final a la vista.

—¿Ha ocurrido un milagro de repente? ¿Mira también va a empezar a limpiar su armario? ¿O tal vez una entidad extradimensional te ha robado el cerebro y ahora estás...?

—La próxima vez que estés molesta, querida... creo que te dejaré así —decidió Abaddon.

'¡Qué cruel!'

Abaddon abrió las puertas de la sala del trono para poder regresar y, comprensiblemente, se sorprendió al encontrar a Yesh sentado en el pasillo.

El creador estaba sentado contra una pared, realizando un sudoku.

Por extraño que parezca, él parecía tan sorprendido de verlos como ellos de verlo a él.

'¿Qué es esto...? ¿Ya terminaron los dos?'

"¿Terminar con qué exactamente, viejo?"

'Relaciones. Supuse que cuando los dos os marchasteis solos, era inevitable que eso sucediera.'



Abaddon no sabía cómo sentirse ante ese tipo de suposición. "La verdad... ¿Por quién me tomas?"

'Un hombre que no se preocupa por el tiempo, el lugar ni las circunstancias y que sólo se centra en disfrutar de relaciones sexuales que, aunque apasionadas, son demasiado excesivas para cualquier persona normal. Lo mismo que la mayoría de las deidades sexuales.'

"...Incluso si eso es algo cierto, todavía sé cómo elegir el momento y el lugar."

—Me hubiera gustado hacer algo, pero ese gran bruto me ató la mandíbula. —Lailah señaló el lazo que tenía en la parte superior de la cabeza.

"Espera, ¿en serio?"

Lailah se limitó a guiñarle un ojo.

Abaddon recordó la habilidad de su esposa para transformar su lengua en la de una serpiente, y comenzó a sentirse un poco amargado por la oportunidad perdida.

Por el contrario, Lailah reconoció la discreta mirada de arrepentimiento en el rostro de su marido y recibió una reivindicación casi instantánea.

Mientras Abaddon estaba considerando dar un giro, a fin de profundizar su vínculo matrimonial, Yesh repentinamente sacó el contrato de la nada.

—Entonces... ¿qué has decidido? —preguntó con cautela.

Lailah miró a su marido con el rabillo del ojo y lo encontró riéndose para sí mismo.

—Lo voy a firmar, viejo, no hace falta que te pongas tan ansioso. —Abaddon se mordió el dedo, para que una gota de su sangre dorada cayera sobre el papel.

Hubo un breve destello de luz antes de que el pergamino se convirtiera en humo y desapareciera para siempre.

Pero Abaddon no se sentía más débil ni menos poderoso en absoluto.

Sin embargo, había algo que estaba sintiendo ahora...

"Si me disculpas..."

"¿Mmm?!"

De repente, Abaddon levantó a Lailah sobre su hombro y regresó a la sala del trono.



—Vamos a excedernos un poco por un momento si no te importa. Dale recuerdos a Asherah, ¿de acuerdo? —dijo con un gesto de la mano.

'Eh...'

Yesh observó cómo las puertas se cerraban lentamente entre él y la joven pareja, y finalmente recordó el último punto de su agenda.

—¡Ah, cierto! Antes de que te vayas, ¿por casualidad tienes algún animal sagrado?

Abaddon se quedó paralizado, mientras buscaba a tientas a Lailah. "Yo... ¿un animal sagrado?"

—Mmm. Algo que sacrificar en tu nombre, que ayude a comunicarse contigo. Estoy seguro de que estás familiarizado con el concepto.

"Por supuesto, pero no tengo ningún animal en particular por el que sienta más afinidad que por cualquier otro. Me gustan todos", respondió con sinceridad.

—Ya veo... —Yesh se frotó la barbilla pensativamente—. Tal vez mejor te dé tu número de teléfono.

"¿Disculpa? ¡¡¡Y qué demonios harás!!!"

"He estado recibiendo muchas oraciones de personas que desean comunicarse contigo. Tengo que darles algo o seguirán molestándonos a mi esposa y a mí". Yesh se encogió de hombros.

"¿Simplemente ignorarlos?"

"Lo haría, pero hay algunos que hablan más alto que otros. Será más rápido si puedo quitármelos de encima de esta manera".

La mirada seca de Abaddon se intensificó. —Entonces, ¿me estás arrojando a los lobos para que puedas volver a ser un NEET?

«¿No harías lo mismo si la situación fuera a la inversa?»

"¡Literalmente se supone que eres mejor que yo!"

Yesh se encogió de hombros.

Abaddon se frotó las sienes con fastidio. "Vamos a usar un dragón de Komodo, ¿vale?"

'Está bastante claro, ¿no crees?'



Abaddon lo ignoró y comenzó a cerrar la puerta nuevamente, cuando se detuvo; dándose cuenta de que había olvidado hacer una pregunta muy importante. — Exactamente... ¿quiénes son esas voces fuertes que molestan incluso al propio creador?

«Ah, los jefes de los panteones sumerio, hoodoo e hindú... Así como el propio Buda».

Yesh desapareció tan rápidamente, después de explicar eso, que no llegó a ver la mirada de pura sorpresa en el rostro del primigenio más joven.

Ninguna de las personas mencionadas hace un momento asistió a la batalla más reciente en Asgard, pero Abaddon nunca supo por qué.

Ahora se preguntaba qué podrían haberle dicho y si era de naturaleza amistosa o no.

"Qué gracioso... incluso después de todo este tiempo, todavía se me da mal conocer gente nueva".

* * *

Thrudd levantó su espada por encima de su cabeza, e invocó otra descarga de rayos rojos sobre el campo de batalla.

La explosión resultante arrojó a decenas de hombres a un lado y casi ensordeció a los habitantes restantes del planeta.

En medio de su batalla, Thrudd de repente escuchó una de sus voces favoritas sonar en su mente.

—Prepárate para terminar, pequeña Thrudde. A ti y a tu hermano solo os quedan tres minutos.

'¿E-Eh? ¡¿Ya, Mamá B?!'

—Sí, ya lo creo —se rió Bekka en su oído—. Esto no es una guerra real, ¿lo sabes?

—Lo sé, pero es bueno fingir un poco y usar todo lo que he estado practicando. ¿Estás segura de que no puedo tener dos minutos extra?

—Lo siento, cariño, pero estos reclutas van a caer en cualquier momento. Ya los estás presionando bastante y aún están envenenados —negó Bekka.

—Aww... —Thrudd se desanimó visiblemente, mientras desviaba con poco entusiasmo un meteorito que había sido sacado del cielo para aplastarla.

"Fufufu, no te decepciones tanto. He llamado a un visitante especial para que al menos puedas salir con una explosión".



Como si nunca hubiera estado deprimida, los ojos de Thrudd se iluminaron nuevamente, y su cola se movió con tanta fuerza que dejó inconsciente a una mujer con la fuerza que creó.

—¿Lo dices en serio?! ¿De verdad va a venir? —Incluso en su mente, Thrudd gritó de emoción.

"Fue difícil sacarlo de la cama, pero ya está despierto y debería llegar en cualquier momento. Haz un gran final para todos nosotros, ¿de acuerdo, cariño?"

En ese momento, Thrudd miró hacia el cielo y sonrió increíblemente grande, mientras una gran bestia negra pasaba a través de las oscuras nubes de tormenta, como una pesadilla.

'¡Esto será increíble!'